

## MARÍA JOSÉ JIMÉNEZ CORTIÑAS

Trabajadora social



Desde que tengo uso de razón, mi ilusión fue tener una carrera universitaria y ser trabajadora social. Vengo de una familia muy humilde donde ya existía una tradición de estudios y formación. Mi madre inició Magisterio. Cuando conoció a mi padre y se casaron, sus comienzos fueron duros, especialmente en lo que se refiere al acceso a la vivienda. Vivimos durante algo más de una década en una chabola al lado del río. Tengo recuerdos vagos y no viví una infancia traumática. Leía los periódicos o papeles que había por el suelo y, cuando mi madre venía de la feria, me enseñaba."

**Nadie cuestiona esas cargas culturales que sólo recaen en la mujer**

María José accedió al sistema educativo cuando tenía 12 años. Debido a su edad tardía, ingresó directamente, junto a su hermano, en 3º de EGB. Hasta que no comenzó su vida en una vivienda de protección oficial, no le fue posible conocer de cerca el colegio. "Aquel mismo año, durante las vacaciones, entré en contacto con una profesora jubilada, doña Pepita. Me ofrecí para acompañarla en sus paseos si me daba clases en su casa. Después de las Navidades, mi nivel era similar al de mis compañeros. Yo tenía dos colegios, uno oficial y otro en casa de esta señora. La quiero muchísimo y le estaré eternamente agradecida. En mi familia no se ha vivido como un hecho dramático el que la niña estudie. Lo primero que mi padre me dijo cuando entré en el colegio fue que me lo pensara bien, porque si entraba no tenía que salir y, si lo hacía, tendría que asumirirme de su casa. También me dijeron que apostaban por mí y que estudiara tranquila."

Su media de notable, Selectividad incluida, le permitió estudiar su vocación infantil. "Finalmente me seleccionaron, un mes y medio después de comenzar las clases, en Salamanca. Me avisaron a las dos de la tarde y, a las tres menos cuarto, cogí el autobús." Cuando llegó a la ciudad, con su pequeña mochila, se encontró sola, perdida y desorientada. Tras realizar los papeleos pertinentes, sólo encontró una pensión en un barrio marginal. Salamanca, en aquellos días, estaba abarrotado de universitarios que ocupaban cualquier cama disponible. "Empezaron las clases. Al principio estaba en un colegio mayor y posteriormente me trasladé a un piso, ya que era lo único que me podía costear. Recuerdo que trabajé como camarera para poder mantenerme, pues el dinero de la beca no era suficiente. Salamanca me acogió estupendamente y la carrera me fascinaba. Era la única gitana de las aulas, pero acabé conociendo a toda la comunidad de la ciudad y de Zamora."

Cuando en el 2000 finalizó la carrera, comenzó la búsqueda de empleo. Las situaciones discriminatorias se repetían sin piedad. "Lo siento, acabamos de coger a una chica. No, ya no necesitamos a nadie... viví los mismos problemas que me cuentan las mujeres con las que trabajo actualmente. Me lo tomaba bien porque tenemos y vamos a lidiar con esto siempre."

Así que decidí volver a la universidad para estudiar Humanidades y sólo me quedan unas pocas asignaturas para terminar."

A través de Cáritas, del Ayuntamiento y de sus contactos con otras trabajadoras sociales, supo que la Fundación Secretariado General Gitano solicitaba una mediadora dentro de un programa de empleo para personas de su etnia. Tras una entrevista exigente fue seleccionada. "Hice de nuevo las maletas y me trasladé a Vigo. Tras dos meses de negativas, logré alquilar un piso que me libró de los 204 kilómetros diarios que tenía que hacer para ir desde Orense y volver. Ahora mi hermana está conmigo en casa porque estudia Magisterio."

Su trabajo como mediadora le hace sentirse útil. Además, su identidad le aporta mayor conocimiento y empatía con aquellas personas que demandan un empleo. "Existe tanto la mediación natural como la profesional. Al principio me resultó un poco difícil porque sólo conocía a la población gitana de Orense y Lugo. Ahora tengo que ir todos los días a tomar café a la casa de algún gitano porque sino me llaman por teléfono para reñirme."

Con un sentimiento desgarrador afirma que el tercer mundo no hay que buscarlo fuera de Galicia. En esta tierra, su pueblo arrastra una situación especialmente difícil y desaventajada respecto al resto de España en cuestión de vivienda, formación, salubridad... "Tenemos casos de bebés ingresados por mordeduras de ratas en la cara. Existen los mismos problemas de chabolismo, no acceden a una vivienda digna, las niñas se mantienen muy poco en el sistema educativo. Estamos mal. Tenemos que explotar, sin quemarlos, a los payos y gitanos que trabajamos en este ámbito y podemos servir de espejos; personas referentes que responden y están en el camino de la promoción. Tenemos que estar en igualdad de condiciones."

Hace cuatro meses, y debido a la inquietud e implicación de muchas mujeres gitanas en su propia evolución, se constituyó en Galicia la Asociación Alikorando (hablando). "Hemos celebrado el Día Internacional Gitano, una primicia porque en Galicia nunca se han hecho jornadas. Estábamos encantados porque conseguimos que vinieran, entre otras, la Conselleira y la Delegada Provincial de Servicios Sociales. La situación de la mujer, en general, ha despuntado en los últimos años."

A pesar de su juventud, María José tiene las ideas claras y un espíritu crítico que le empuja a cuestionar ciertas actitudes y tradiciones. "De lo que más orgullosa estoy en estos momentos es de mi familia y, segundo, de ser gitana. Tenemos mucho bueno, aunque haya cosas que, a pesar de que duelen, haya que dejarlas en el camino para engancharnos al vagón de la sociedad. Me quiero mucho a mí misma, soy una buena profesional, gitana y mujer. Mi libertad deriva del trabajo. El no depender de nadie, la capacidad de decisión y movimiento ha sido lo más grande. No sería capaz de perder esto. He sido educada como una gitana más. He vivido en una chabola, lo que sucede es que no he tenido la misma trayectoria que otras. Vivo, llevo y practico a rajatabla las tradiciones gitanas. Son mías, me las han inculcado, las he asimilado y además, las quiero. No me pesan porque son mías. Muchas se están perdiendo, por ejemplo, esa solidaridad tan nuestra. Depende de cada familia, pero ya no cogemos a un gitano y le damos comida. Ya no se puede acudir para un problema porque cada uno se saca las castañas del fuego."

Respecto a la mujer, esta trabajadora social revisa su papel actual. "Lleva el mayor peso cultural, el respeto, la sumisión... Cada vez somos más las que participamos igualitariamente en el matrimonio o la convivencia. Se está dando otra visión y distintas alternativas porque lo ha exigido. Está colaborando en lo económico, en el ámbito familiar y ha ido conquistando esos derechos. ¿Por qué nunca se habla de la fidelidad del esposo? ¿Dónde se ha dicho que el hombre tenga que ser virgen? Nadie cuestiona esas cargas culturales que sólo recaen en la mujer. El miedo a estudiar deriva de esa presión cultural y nos hemos reducido a la pobreza de identificar gitano con la virginidad de la mujer. El próximo debate debería ser qué es ser gitano."

¿Y qué supone, le pregunto? "Respetar todo lo que amas, aunque a veces un camino conlleve ciertas renunciaciones." Con los ojos llorosos comenta su propia lucha entre los suyos. "He sufrido que otros gitanos me digan que estoy apayada. La presión de la comunidad es lo que más aboca a que una mujer entre dos aguas pase a una, y no a la suya. Aboca a no sentirte orgullosa. El gitano estudiante sufre lo mismo. Y al final deriva en un desligamiento de su comunidad, cuando lo bonito es vivir en ella."

*María José Jiménez Cortiñas, conocida como Guru,  
nació hace 26 años en Ourense y es Diplomada en Trabajo Social.  
Ha desarrollado numerosos programas y cursos vinculados al asociacionismo.  
También ha trabajado como camarera y, junto a su madre, en la venta ambulante.*